

La virtualización educativa, la estrategia a distancia en la pandemia.

Arturo Gutiérrez Lozano* y Omar Daniel Cangas**

La pandemia mundial del COVID-19, no sólo tomó por sorpresa a las instituciones de salud del país, sino que también la escuela pública mexicana se vio apresurada a generar respuestas en todos los niveles educativos. En atención a las recomendaciones y medidas implementadas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Secretaría de Educación Pública tomó como medida precautoria, en coordinación con la Secretaría de Salud, el cierre de los planteles escolares de todos los niveles formativos. Esta situación implicó un reto sin precedentes al sistema público educativo, ya que la suspensión de clases presenciales obligó a los docentes a continuar con la impartición de clases en la modalidad virtual, adaptando los contenidos programados, calendarizados a la vida escolar, estructurada de manera presencial.

Aprende en casa, fue la respuesta oficial al confinamiento de estudiantes y profesores, para cumplir con el ciclo escolar, dar seguimiento a planes y programas, y continuar el desarrollo de los aprendizajes en los estudiantes, además de este giro virtual de la educación, para atender a las poblaciones y comunidades aisladas, incluyendo a los grupos indígenas, se transmitieron una serie de emisiones radiofónicas de contenidos escolares, acompañadas con la entrega de cuadernos educativos en zonas alejadas del país sin acceso a TICs, acciones que representaron un acierto, pues propone un abordaje operativo que reconoce que el acceso a internet no está garantizado por completo, y, a su vez, sostiene la necesidad de contar con materiales físicos que permitan dar continuidad a las actividades educativas.

Sin embargo, este tipo de estrategias mantuvieron las características del aparato escolar presencial de utilizar dispositivos de control para modular los aprendizajes cognitivos y afectivos de los estudiantes, pero ya no en un proceso de sujeción individual, sino colectivo. Aunque la operatividad de dichos dispositivos maniobra en el espacio áulico a través de la disciplina, la educación virtual generó un nuevo espacio educativo y por ende un nuevo espacio social, en donde los dispositivos de sujeción individual no se difuminaron, sino se hicieron colectivos, ya la educación virtual y su improvisación, representaron una sobrecarga de trabajo pedagógico, y de responsabilidades administrativas, tanto para los docentes como para los estudiantes, y junto a ellos, para las familias, ya que es a ésta institución a la que se le delegó su funcionamiento. De tal manera que la sujeción individual del aparato escolar se colectivizó.

Pero además de volverse colectiva, la virtualización de la educación denotó las persistentes carencias de acceso tecnológico de un amplio sector de la sociedad mexicana, en zonas urbanas como rurales, incluso con el acceso mediante dispositivos móviles, que son más asequibles, se requirió una conexión a internet estable y de buena capacidad, así como de equipo multimedia básico. Estos hechos no sólo evidencian que persisten en el país brechas digitales basadas en condiciones socioeconómicas y culturales distintas, sino que hace visible, una lógica individualista del conocimiento y de su construcción formal, invisibilizada mediante eufemismos de inclusividad, donde el capital cul-

* Universidad Pedagógica Nacional (México). Contacto: agutierrez@upnech.edu.mx

** Universidad Pedagógica Nacional (México). Contacto: ocangas@upnech.edu.mx

tural divide las posibilidades de desarrollo de procesos de aprendizaje, ya que la mera presencia de tecnología no genera automáticamente innovación pedagógica ni implica la mejora del rendimiento de docentes y estudiantes.

No es suficiente con dar cuenta de quiénes y cómo tienen acceso, es fundamental comprender las prácticas sociales evidenciadas por la pandemia y las implicaciones que tuvieron las respuestas educativas *online* para amplios sectores de la población. Si pensamos en los patrones de conectividad por segmentos de población, podríamos presuponer que la posición social del usuario influye en sus usos de las TIC, aun con la supuesta universalidad de acceso de los teléfonos celulares, que si bien permiten un aumento significativo de acceso a la red, no permiten el desarrollo de actividades más direccionadas como las educativas, en estos tiempos de virtualización de la educación formal, pues apelando a tecnicismos básicos, muchas plataformas no soportan el acceso mediante estos aparatos, o bien, consumen en demasía datos, privando a quienes accedan así, a cumplir con las actividades, orillándolos a generar estrategias alternas para su cumplimiento. De manera general, la desigualdad también se digitaliza, la posición social del uso y acceso a las actividades escolares virtuales, el equipo y la calidad de éste y el nivel de autonomía de acceso a la red garantizará o disminuirá, según sea el caso, las posibilidades de una experiencia educativa completa.

Esta contingencia aceleró la implementación de una serie de actividades que chocan con la realidad de los estudiantes que en la continuación de sus estudios se enfrentan a la inexistencia de una estrategia institucional que guíe sus procesos formativos de acuerdo a sus posibilidades inmediatas. Frente a la contingencia del COVID-19, los procesos de trabajo a distancia basados de manera exclusiva en la digitalización de los materiales escolares y la lectura y sistematización de textos digitales, el uso de videollamadas que cubren el horario de las clases y que implican mayor dedicación de tiempo y preparación, han consolidado a las tareas virtuales como el mecanismo de control, acreditación y medición del trabajo, los procesos educativos se han reducido a la redacción de reportes de lectura lo que nos convoca a reflexionar si la virtualización educativa logra cumplir con los aprendizajes o solo refuerza la idea del control y adiestramiento social, generando sujetos desinformados que no solo son aquellos que no acceden a la red, son también, quienes no crecen en un hogar que tiene aparatos y recursos de medios digitales, esto determina la diferencia cuando un estudiante se encuentre con estas herramientas en el aula. La premisa del capital cultural de Bourdieu aplicado a la virtualización de la educación en tiempos de contingencia social puede utilizarse aquí añadiendo el acceso diferenciado a TICs, su manejo cotidiano y la participación o no en procesos virtuales de aprendizaje.

La contingencia evidenció, aún más, la idea de la disponibilidad total de los maestros en tiempos de trabajo docente precarizado, ante la pandemia la estrategia oficial reforzó el perfil burocrático, administrativo, polivalente y multifuncional del enseñante. El acceso a procesos de enseñanza virtualizados implica nuevas regulaciones, funciones y responsabilidades de los docentes; es su responsabilidad estar disponible las 24 horas y responder a las necesidades de los alumnos antes que a las suyas. La educación a distancia, ésta que responde a la pandemia del COVID-19, no contempla condiciones de precariedad docente, las invisibiliza mediante lo digital y no prepara el camino para el regreso a las aulas. El regreso a la normalidad de la escuela como microcosmos de acción será difícil no sólo en términos de salud, será también difícil al redescubrir que no hay una nueva normalidad escolar sino la misma, precaria; la parafernalia de la virtualización chocará con la desigualdad escolarizada, pero al mismo tiempo regresar a la escuela es regresar a la oportunidad de repensar la escuela como el espacio donde aprendemos a socializar y convivir, algo que la hiperindividualización de la educación virtualizada no otorga.